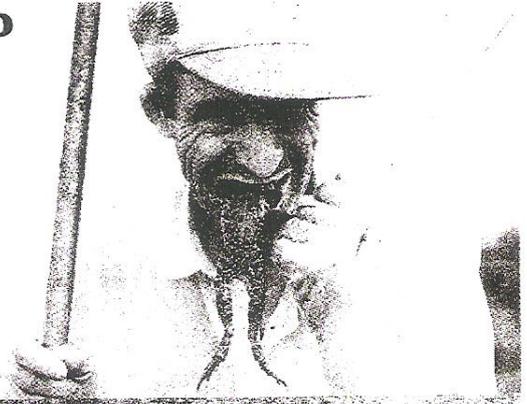


GUILLERMO GARCIA / Ranero

«Las ranas son muy tontas y pican enseguida»

PAGINAS VIII-IX ▶

Zamora, 12 de septiembre de 1999



dominical

Otra vez la vuelta al "cole"

Mañana lunes comienza en Zamora un nuevo curso escolar con 452 alumnos menos en las aulas de la provincia



PAGINAS II-III-IV ▶



Un zamorano vive en directo la tragedia de Timor

PAGINAS V-VI-VII ▶



Francisco José Alonso, delante de la manifestación de los independentistas

Testigo del horror

El zamorano Francisco José Alonso, observador del referéndum en la isla, narra su experiencia en Timor

«Fui testigo de cómo los milicianos cortaban cabezas, las exhibían como trofeos puestas en palos y las colocaban en las carreteras». Francisco José Alonso Rodríguez, zamorano y presidente de la Liga Española pro Derechos Humanos, pasó más de quince días en Timor, país que en estos momentos se encuentra en una situación de grave crisis, al borde de la guerra civil, después del resultado del referéndum que

MAR RODRIGUEZ

dio una victoria aplastante a los independentistas. Observador del referéndum para confirmar la legalidad de las votaciones de Suai, localidad al sur de Dili, capital del país, fue testigo directo del horror, aunque quizás lo peor aún está por venir. La violencia campea a sus anchas por las calles y el terror se ha apoderado de los

habitantes del país y de los que han estado allí. También de los observadores occidentales.

Francisco Alonso partió el 20 de agosto hacia Dili con otros dos españoles, Jaime Saura y Felipe Briones, integrantes de la Plataforma de Juristas. El 29 fue destinado, junto con uno de ellos, a la ciudad de Suai, al sur del país, donde debía realizar su labor

Pasa a la pág. siguiente ➤

«HAY UN VERDADERO ODIOSALVAJE ENTRE LAS MILICIAS»

«Nunca había sentido tanto miedo, las salvajadas que allí se realizan no tienen comparación alguna. Hay verdadero odio, un odio salvaje, tanto que son capaces de comerse al que han matado a machetazos», con estas duras palabras, nada más lejos de la realidad, califica la situación que se vive en Timor el observador de pro Derechos Humanos, que ha conocido el horror y la miseria en la que viven los timorenes durante los quince días que ha durado su estancia. Aunque ha presenciado los conflictos que se han producido en otros países, su experiencia en este campo no le hace estar curado de espanto porque «cada lugar es diferente». Reconoce que cuando conoció de cerca lo que se vivía en Bosnia «no sentí el mismo tipo de miedo, ni tampoco cuando viajó hasta la lejana Colombia donde «los guerrilleros colombianos no tienen nada que ver con la situación desatada en este país», al borde del caos por el enfrentamiento entre los paramilitares y los independentistas.

Viajar de regreso a España, no ha supuesto ningún alivio. Afirma no estar tranquilo, sino más bien «enquistado» y asegura que vuelve al hogar «con la misma sensación de impotencia que cuando estaba allí, de hecho ni siquiera mi estómago admite la comida». En su ánimo influye lo que considera «el abandono y la no intervención de la Organización de Naciones Unidas, que debería encargarse de la administración del país». Según sus propias palabras, «tanto Xanana Gusmao, Ramos-Horta como el obispo Belo no deberían haber abandonado el país, pues estas tres personalidades representan una garantía de confianza y una protección para la población civil». «Deberían correr el mismo riesgo que los demás habitantes del país», sentencia Francisco José Alonso.

Para él, «la única solución posible es que se respete la decisión tomada por la población timorena en el referéndum y que se forme un nuevo estado».

Viene de la pág. anterior ►

como observador «Recorrimos una distancia de 350 kilómetros por unas carreteras infernales hasta que llegamos a Suai a las seis de la tarde», afirma. En cuanto llegaron a su destino realizaron las gestiones pertinentes con la policía para estar acreditados y que les designaran una escolta «ficticia, porque no van armados».

Al día siguiente, 30 de agosto, tendría lugar el referéndum al que se había dado vía libre en enero de este año y que, tras varios actos violentos de los grupos paramilitares, Portugal e Indonesia, mentores del poder en esta isla, acordaron que fuera la ONU la que se encargara de su organización. El referéndum cuestionaba el deseo de los timorese de tener una autonomía dependiente de Indonesia o la independencia total del país. La jornada electoral se desarrolló sin incidentes, «a pesar de que las autoridades indonesias hablaron de muertos y de urnas llenas de papeletas rellenas antes de la votación», señala Francisco José Alonso.

Los colegios electorales abrieron sus puertas a las seis de la mañana, no hay que olvidar que en esa latitud es completamente de día a esa hora. «Alrededor de las seis menos cuarto nos dirigí-

Desde las cuatro de la mañana los timorese se encontraban haciendo cola en el colegio electoral

amos al colegio para comenzar a prepararlo todo y ya había gente formando colas perfectas. Muchos llevaban allí desde las cuatro de la mañana, esperando para votar», señala el observador zamorano. El único incidente que recuerda, sin ninguna repercusión mayor, fue la detención de unos australianos a quienes les encontraron papeletas de votación, que resultaron ser los ejemplos de cómo había que votar. «Les aconsejamos que se marcharan de allí porque habían creado un clima algo enrarecido».

Pasado el día del referéndum la situación comenzó a complicarse. «La mayor preocupación era que las milicias rompieran las urnas, quemaran los votos y no se supiera el resultado del referéndum, por eso la urna se la llevaron en helicóptero al día siguiente de las votaciones». Los dos españoles regresaron en coche y fueron testigos directos de cómo empezaba a cambiar la situación y a instaurarse la violencia. En el camino de vuelta, las milicias les detuvieron para hacer controles alrededor de doce veces, e incluso llegaron a registrarles el equipaje.

Lo urgente de la situación exigía que se realizara el recuento de las votaciones cuanto antes mejor para evitar posibles ataques que destruyeran los re-



Arriba, milicianos en camiones el día de la evacuación. En el medio, parte de los manifestantes a favor de la autonomía. Abajo, uno de los colegios electorales.

sultados. Con el anuncio por parte del Alto Comisionado, el 4 de septiembre, de la respuesta aplastante en favor de la independencia del país (un 78% de los votos), el caos se hizo dueño de la

región. Las últimas horas que pasó en Timor el observador zamorano se desarrollaron de forma vertiginosa.

Francisco Alonso se trasladó junto con sus compañeros al ho-

tel Makota, en el que se encontraban todos los periodistas y las personas destinadas en el país, porque «en ese lugar existía mayor seguridad que con las Naciones Unidas, cuyos agentes no eran respetados». «Los únicos que se habían marchado eran los periodistas de la CNN, los demás estábamos concentrados en el hotel, en las plantas altas porque en el hall no paraban de disparar. Habíamos puesto todas las maletas en las escaleras para tirarlas escalones abajo si subían y darnos tiempo para escapar», así relata Francisco Alonso los primeros momentos de pánico que vivieron tras el anuncio del resultado. Aunque días antes, en Dili, debido a la imposibilidad de coger un taxi, los tres españoles se vieron obligados a ir caminando hasta su casa. «Caminamos sólo dos kilómetros, pero la ciudad estaba desierta sin motivo aparente. Pasamos un miedo terrible porque los milicianos no paraban de amenazarnos: «¡Fuera de aquí!». Ibanos en fila india, callados y caminando más bien rápido. No paraba de pensar que nos iban a disparar en cualquier esquina».

Durante la noche del día 4, los periodistas realizaron las gestiones para conseguir dos aviones que les permitieran abandonar el país al día siguiente. Fueron los dos últimos vuelos que despegaron del aeropuerto de Dili antes de que lo tomaran las milicias. Francisco José Alonso abandonó Timor con destino a Yakarta a las ocho de la tarde del día 5. «El piloto del avión nos avisó de que sólo tomaría tierra durante diez minutos. Nos explicó que debíamos subir al avión con todas nuestras cosas y que, una vez que hubiéramos despegado, colocáramos el equipaje en los asientos sin ocupar. Fuimos las últimas 61 personas que salieron del país. Si no hubiéramos adelantado dos días nuestro viaje, no hubiéramos podido salir. Tuvimos suerte».

La primera impresión que uno se lleva de Timor está lejos de la realidad a la que está acostum-

Pasa a la pág. siguiente ►



Cientos de timorese esperan en las colas del colegio electoral

«Cortan cabezas y las exhiben como trofeos»

Viene de la pág. anterior ➤

brado. Francisco Alonso lo describe como «un país con mucha luz, rodeado de un mar inmenso y con playas muy distintas a las españolas. Las residencias de los habitantes son chozas, aunque también hay algunos chalés, pero son de los líderes indonesios y de alguna persona importante. Sin embargo, los comercios están desabastecidos y la ciudad está totalmente destruada». La violencia no se esconde a los ojos de los extranjeros y los milicianos asesinan a la población en plena calle, bien a punta de pistola o a golpe de machete. «Las milicias se desplazan en motocicletas y suelen ser chicos que no pasan los veinticinco años, no creo haber visto ninguno más mayor. Muchos de ellos llevan la cara tapada y van armados

«La mayor preocupación era que las milicias rompieran las urnas y quemaran los votos para que no se pudiera conocer el resultado del referéndum»

con machetes, pistolas o fusiles de dos cuartos». Se pasean por las calles de la ciudad y amedrentan a la población gritándoles y sembrando el pánico. «Yo he visto matar a dos personas en plena calle, he visto cadáveres y he asistido al funeral de seis personas nada más llegar a Dili. A nosotros nunca nos amenazaron con un arma, sólo verbalmente, pero, a pesar de eso, el miedo que se siente no se puede explicar, es algo que hay que vivir para saber realmente qué es lo que se siente», subraya el observador de origen zamorano.

Las milicias, formadas por delincuentes a los que han sacado de la cárcel, no tienen una organización perfecta debido a su reciente nacimiento de apenas un año, cada zona dispone de su jefe de milicia. Lo que no ha impedido que se adueñen

del país y realicen el papel de policía, saquen las casas, controlen las carreteras y, en ocasiones, «las cortan con troncos y no te dejan pasar si no les pagas una especie de aduana. No tuvimos que pagar ninguna vez, teníamos la suerte de que el conductor de nuestro coche era indonesio y eso nos libró de varios problemas».

Durante la campaña electoral, tanto los independentistas como los partidarios de la autonomía dependiente de Indonesia, realizaron una serie de manifestaciones por la ciudad, en camiones en los que viajaban unas 50 ó 60 personas. El día 27, la situación se complicó cuando le tocaba el turno a los autonomistas. «Debieron beber más de la cuenta y cuando acabó la manifestación no se disolvieron sino que empezaron a amenazar a todos los barrios. Por esta razón hubo que suspender la campaña dos días antes», testimonia Alonso Rodríguez.

Tres de las ciudades en las que más violencia se detectó fueron Suai, Maliana, en el centro del país, y Atambua. «Nadie se atreve a ir allí porque son los sitios donde existe más represión», explica el presidente de la Liga Española pro derechos Humanos.

El viaje de vuelta no ayuda a experimentar una sensación de alivio. Como afirma el observador «tuvimos que volver porque las circunstancias no eran favorables, pero hemos dejado en el país una población indefensa. Les hemos abandonado a manos de las milicias, quienes tienen impunidad total», señala realmente preocupado Francisco Alonso a quien la experiencia no le ha hecho sentirse indiferente ante los hechos que atemorizan a un país entero, a su población, con un futuro teñido de sangre.

El nacimiento de un nuevo estado

FRANCISCO JOSE ALONSO (*)

Un nuevo Estado, ha nacido casi 24 años después de la invasión de Timor Oriental por parte de las tropas Indonesias—convirtiéndose este territorio en la 27 provincia de Indonesia—. Una abrumadora mayoría de la población de esta ex colonia portuguesa votó la semana pasada para romper los lazos que le unían con su "gran vecino", y entrar en el futuro como un Estado independiente. El anuncio oficial, hecho simultáneamente en Nueva York, Lisboa y Yakarta, decía que la decisión había sido tomada por un 78.5% de votos a favor de la independencia contra un 21.5%.

Con esta decisión popular, los timorese orientales han rechazado de forma resonante la oferta de Yakarta, que consistía en una amplia autonomía dentro del Estado Indonés. La suerte está echada, y la decisión no puede ser alterada, y mucho menos invertida. De tal forma, para cualquier nación que tenga amor propio y se considere civilizada, es irreversible este proceso desde enero de este año, cuando el Presidente B. J. Habibie ofreció a Timor Oriental la opción de independencia total en un referéndum supervisado por las Naciones Unidas en el caso de que rechazaran su oferta de amplia autonomía dentro de Indonesia.

Considerando todo lo que se ha dicho, podemos admitir que la votación de la semana pasada no ha significado el final de la violencia en la zona. De hecho, la creciente ingobernabilidad de las milicias pro indonesias y las muertes que han ocurrido desde el pasado fin de semana en Dili y otras áreas, que desconocemos en su número porque los medios no han podido visitarlas, se pueden tomar como un anuncio de lo que se avecina. Un nuevo genocidio, esta vez a cargo de un ejército levemente sometido al poder político, se está produciendo desde que los medios periodísticos abandonaron la isla.

Las consecuencias pueden ser devastadoras no solo por el futuro de este nuevo Estado, sino por una cosa mucho más importante como son los crímenes contra los derechos humanos (crímenes que no pueden quedar impunes).

Todo esto es lamentable tanto para Timor Oriental como para Indonesia. Como deberían habernos enseñado las experiencias en Aceh, Ambon, Irian, Jaya y otras regiones de este país, el uso de la fuerza puede tener sus ventajas a corto plazo, pero no resuelve ningún problema a largo plazo. Lo mejor que los indonesios pueden hacer en estas circunstancias es aceptar la decisión que los timorese orientales han tomado. Esto significa que Yakarta debe utilizar toda su influencia sobre los elementos pro indonesios en Timor Oriental—las milicias en particular— para aceptar la decisión de la mayoría, bajar sus armas y trabajar con el resto de la población para que se puedan reconciliar todas las facciones rivales en el territorio. Yakarta debería comprender que la impresión que dan las milicias o cualquier otro grupo de alborotadores daña su reputación así como su credibilidad en los ojos del mundo—con posibles consecuencias serias para el país—. En lo que respecta a los timorese orientales y sus líderes, los cuales han inspirado, con su perseverancia e integridad en todos estos años, coraje y confianza a sus compatriotas, para ellos nuestras sinceras felicitaciones.

Todo lo que deben hacer los indonesios con relación al nuevo Estado de Timor Oriental es asegurar la estabilidad y la prosperidad ayudando a los nuevos representantes de esta nueva nación para asegurar que la paz y el orden son restauradas y mantenidas. No puede haber dudas de que un libre, pacífico y democrático Timor Oriental puede contribuir grandemente para el progreso de esta región.

(*) Presidente de la Liga Española Pro Derechos Humanos

**LAS
CONSECUENCIAS
PUEDEN SER
DEVASTADORAS
PARA EL
FUTURO Y PARA
LOS DERECHOS
HUMANOS**